

tiempo. A la cabeza del programa de historia léase: el profesor no se contentará con hacer *todo su curso*; hará de su curso *un todo*.

Por otra parte, supongamos que se pueda llegar a poseer una buena suma de conocimientos históricos de verdadero valor; ¿para qué servirán, si no se posee la *clave*? Ahora bien, la clave sólo la ciencia la da. En vano, pues, se concede a la historia un campo grande en la enseñanza, si los límites de ese campo son trazados en detrimento de la ciencia. Todos los fenómenos sociales son fenómenos vitales; las manifestaciones más complexas de la vida están sujetas a las leyes de la vida, y no pueden ser comprendidas sino por los que conocen esas leyes. Sin las generalizaciones de la biología es imposible tener la explicación racional de los fenómenos sociales; sin las generalizaciones de la biología no se puede comprender la historia.

EL PODER DEL PENSAMIENTO

por Orison Swett Marden

Nuestras facultades se vigorizarán en proporción a la intensidad de nuestros pensamientos y anhelos.

Únicamente queda vencido quien capitula con la adversidad.

Pensad siempre en la superioridad, y seréis superiores.

Muchas gentes de verdadero mérito personal no llegan a cumplir obra notable en toda su vida, porque les amedrenta la perspectiva del fracaso y pintan en su mente el cua-

dro de humillaciones y de sufrimientos que le seguirían. Lo peor que le puede ocurrir a un hombre es que se le meta en la cabeza la preocupación de haber nacido con mala estrella y que tiene en su contra al destino. Sin embargo, en nuestra mente está nuestro destino, cuyos dueños en realidad somos.

Mientras unos se quejan de la hostilidad del ambiente y de lo adverso de las circunstancias que les niegan toda oportunidad de acción positiva, otros prosperan y triunfan en las mismas condiciones y dejan sentir su influencia en la sociedad.

¿Qué remedio le queda al hombre convencido de que nació para el fracaso? Tan imposible es derivar el éxito de pensamientos recelosos, como pedirle rosas al cardo. Quien mucho piensa en el fracaso, la miseria y la pobreza, graba, por decirlo así, estas ideas en la intimidad de su conciencia y engendra con ello condiciones hostiles al cumplimiento de su propósito.

Solemos achacar a la suerte o al destino lo que en gran parte es resultado de nuestra mente. Nos codeamos con hombres que sin vigoroso talento ni muy amplia cultura han prosperado fabulosamente, mientras que otros, con en apariencia superiores cualidades, quedaron postergados o fracasaron en su intento.

Potente magia y energía creadora entraña el esfuerzo para llegar a ser lo que se quiere ser y en asumir el carácter y las cualidades apetecidos. Quien anhele conservar la salud, no ha de pensar en nada que pueda quebrantarla, sino creerse siempre bueno y sano de cuerpo, porque esta actitud mental determinará saludables condiciones de vida.

Quien ansie ser valeroso, ha de pensar constantemente en que a nada teme ni nada le sumirá en la cobardía. Los recelosos y desconfiados han de advertir que en sí mismos están las causas de su flaqueza, pues las gentes de quienes desconfían y recelan están demasiado preocupadas en sus asuntos para hostilizarlos sin fundamento; y por lo tanto harán bien en desechar desconfianzas y celos para seguir derechamente su camino.

Si padres y maestros deprimen de consuno el ánimo de